

# EL PARTIDO CONSTITUCIONAL

DIARIO SEMIOFICIAL.

AÑO I.

San José de Costa Rica, A. C., 13 de Diciembre de 1891.

Número 239.



Redacción y Administración,  
Imprenta Nacional, calle 19, Norte.

Toda pieza destinada á su publicación en este Diario se remitirá al Redactor de EL PARTIDO CONSTITUCIONAL, y lo relativo á suscripciones, pago de remitidos, etc. al Administrador.

Sólo artículos de interés público, á juicio de la Redacción, se publicarán gratis; los de interés privado, á precio convencional.

## CONDICIONES:

Suscripción por mes ..... \$ 1-00  
Número suelto..... 0-10

## AGENTES.

San José.....	La Administración.
Guadalupe.....	Don Nicolás Gutiérrez.
San Vicente.....	Ignacio Huertas.
San Juan.....	J. Rodríguez Vargas.
Hatillo.....	Rafael Solano.
Alajuelita.....	Ramón Solano.
Curridabat.....	Juan R. Mora Ch.
Santa Bárbara de Pavas.....	Fulgencio Matamoros.
La Uruca.....	Juan M. Rojas.
Escasú.....	Julián Mata.
Santa Ana.....	Juan B. Muñoz.
Desamparados.....	Apollinar Monje.
Puriscal.....	Jorge Retana.
Aserrí.....	El Jefe Político.
San Ignacio.....	Agustín Mesén.
Cantón de Mora.....	Elias Mora G.
San Marcos.....	Eustaquio Mora.
Santa María.....	José María Ureña.
Alajuela.....	Zenón Castro.
San Ramón.....	Pedro Urrutia.
Grecia.....	Victoriano Vega L.
San Mateo.....	Joaquín Vega.
Atenas.....	D. Ruiz.
Naranjo.....	Lorenzo Corrales.
Palmares.....	El Jefe Político.
Cartago.....	José Madriz.
San Rafael de Cartago.....	Jerónimo Vega.
Paraíso.....	Hermenegildo Meza.
Juan Viñas.....	Ricardo Bonilla.
La Unión.....	Nereo Valverde.
Heredia.....	Francisco Morales S.
Barba.....	Bernardo Rodríguez.
Santo Domingo.....	El Jefe Político.
Santa Bárbara.....	Miguel Arias.
San Rafael.....	Rosario Sánchez.
Liberia.....	Federico Faerrón.
Nicoya.....	Juan Matarrita.
Santa Cruz.....	José Gutiérrez S.
Las Cañas.....	Teótimo Marroquín.
Puntarenas.....	Manuel V. Zeledón.
Los Quemados.....	R. González.
Esparta.....	El Jefe Político.
Limón.....	Agapito Céspedes.

## EL PARTIDO CONSTITUCIONAL.

### LA LOTERIA.

Se dice que hay pocos números ya para la lotería del año nuevo.

¿Quién no ha de querer ser agraciado con el premio de \$ 10.000?

La cuestión es acertar.

Y no puede acertarse (para obtener el premio) sin comprar algún billete ó parte de él.

Perogrulladas.

La negra de Cuba que andaba muy sofocada por las calles un día de sorteo de la

gorda de la Habana, exclamando: "¡Madre mía Santísima, que me caiga el premio! ¡Te ofrezco una novena si me cae! ¡ay! que me caiga, Madre mía Santísima!"

Y que preguntada por el número que tenía, contestó que *ninguno*, pues la gracia no estaba en sacarse el premio teniendo billete; esa vieja negra nada sacó ni le cayó nada, sino la risa de los transeúntes encima.

Desde entonces, ó talvez antes, por cosas de la laya se dice: fíate en la Virgen y no corras.

No respondemos de la exactitud de la cita, pero ello es que sólo puede obtenerse el fin que uno se propone por más fe que en él tenga, cuando se hace "á Dios rogando y con el mazo dando."

Así es que quien quiera tener algo en la gran lotería de Enero próximo, que se *rasque la bolsa*, pues sabido es que "el que quiere el éste, que le cueste."

Gracioso es el empeño que los chiquillos se han tomado en meterle á uno los billetes por las narices.

Es un anuncio viviente, y de seguro que por falta de *reclamme* no quedará.

Ellos hacen lo contrario de la vieja, pues ofrecen el único modo de poder sacar algo, aunque también puede suceder que nada se saque.

Por el sistema de la vieja, imposible!

De suerte que andarse por ahí con jilmeriqueos y exclamaciones para obtener cualquier cosa que sea, es verdaderamente inútil, para todo, menos para provocar la hilaridad de los transeúntes.

Hay que *moverse* y comprar billetes.

Nosotros, que para lectura de domingo, escribimos estas ligeras líneas, no queremos que se les dé otro alcance que el que tienen.

"Quien haga aplicaciones—con su pan se las coma."

Decíamos, pues, que para sacar premio en ésta como en cualquier otra lotería hay que apuntarse.

Ya hay muchos billetes tomados, pero aun quedan.

Luego que no quede ninguno,—pues la Junta de Caridad quiere sacar del juego el mayor provecho para el Hospicio Nacional de Locos, se moverán en sendos barriles números de billetes y cifras de premios, y el *premio gordo*, nada menos que \$ 10,000, será la recompensa del más afortunado.

Lástima que el que tenga más billetes no haya de ser el agraciado, como pasa en elecciones.

Aquí sería preciso tenerlos todos para estar seguro del triunfo; allí basta uno sólo para ser favorecido por la suerte.

Por eso Prudhon se equivocó cuando dijo que el sufragio popular es una lotería. ¡Qué diferencia!

En la lotería nacional quien no *ponga no sacará*, y aunque es cierto que no sacarán todos los que pongan, seguro es que el que saque será por que puso.

Conque por eso aconsejamos en bien de la filantrópica institución en la cual se cuida á los pobres dementes, que todo el que pueda tome por lo menos un billete.

Y ésta no es afirmación oficial, sino personal nuestra; no sea que alguien nos eche en cara que hacemos política contraria al Gabinete ó al país, porque aconsejamos concurrir á los buenos fines de la lotería comprando billetes de la misma.

Estamos seguros de q' contra cuanto se predica en condenación de medios impropios para hacer el bien, todos sin distinción de partido político ó religioso, acudirán á proteger el benéfico Hospicio Nacional de Locos, entrando en la Lotería.

Conque no olvidar el cuento de la negra, y el que aspire á un premio, sobre todo el gordo, que no se tarde por que los billetes se acaban.

## CABLOTELEGRAMAS.

BERLIN, Diciembre 10.—Copias

de la correspondencia habida entre el Baron Mumme y el comisionado especial Foster, respecto á la prohibición de la carne americana de cerdo, se distribuyeron entre todos los miembros del Reichstag; esta correspondencia demuestra que durante las negociaciones, Alemania ofreció que los productos agrícolas americanos serían considerados en los mismos términos como los de Austria y otros puntos.

El conde Arco Valley informó: que el Presidente Harrison ha creído que esta concesión debía dirigirse limitadamente á las potencias sobre las importaciones de Alemania en cuestión, y que habían ya dado órdenes para asegurar á Alemania que continuaban exentos de derechos sus productos expresados en la sección 3 de la tarifa de Moc Kinley.

VIENA, 10.—El doctor Weit renunció ayer la Presidencia de la República y la Jefatura del Ferrocarril del Departamento á consecuencia de haberse desechado la proposición de comprar el Ferrocarril central suizo por los Publicistas; siendo la renuncia irrevocable.

PARIS 10.—Ayer tuvieron lugar los funerales de don Pedro y sus restos fueron conducidos á Lisboa en el Ferrocarril.

CHRISTIANÍA, 10.—Las elecciones del Stosthing, que comenzaron en Octubre, han concluído hoy, resultando una victoria completa á favor del partido liberal radical de la izquierda.

BELGRADO, 11.—La tribu Malissosi de Albania se introdujo á las aldeas por Chaní y Urangerce, en Servia; las saquearon é incendiaron, matando á cuatro de los habitantes. Después atacaron á cinco pueblitos y también robaron las casas, matando á siete personas; si la Corte no interviene con mano firme en Albania para contener estos desórdenes, se espera que habrá mayores resultados.

ROMA, 11.—El primer Ministro dijo en la Cámara de Diputados que él había tomado nota de las expresiones amistosas que contenía un mensaje del Presidente Harrison y las que hacían confiar en que las dificultades existentes entre Italia y los Estados Unidos llegarían á su término de un modo satisfactorio.

LONDRES, 11.—Un despacho telegráfico recibido de Rangoon dice que China exigía quitar los puntos británicos en Mampoung y que el Gobierno le contestó negativamente, pero que dió instrucciones á los comandantes de esos retenes para que procurasen evitar todo choque. La reina Victoria dió un banquete en Windisot, Castele, en honor del desposorio del Duque de Clarence con la Princesa Victoria Mary de Tesk.

ATENAS, 11.—La enfermedad del rey Jorge se ha declarado en viruela.

ROMA, 11.—Ha aparecido una nueva isla volcánica de 500 metros de longitud, situada al Sur de la Isla Pantelaria, cerca del lugar donde ocurrió un temblor submarino hace pocos meses.



## GACETILLAS.

Colisión incomprensible es la que ha habido entre *La República* y *El Heraldo*, á propósito de algo dicho con franqueza y honradez por el segundo respecto de las tendencias generales del Partido Nacional.

Desmoralizador nos parece el procedimiento.

*La República* nos enrostra el que hayamos publicado una carta del caballero colombiano don Manuel A. Serrano, en que el colega dice que "se discuten los derechos de Costa Rica en los límites de Colombia."

No hay nada de eso ni ello tiene sentido. Reprodujimos del *Diario del Comercio* el discurso de don José F. Peralta; contestó el señor Serrano, y á éste por último, en nuestro diario *semioficial* también, el señor Peralta; y eso es todo.

Según verán nuestros lectores en las noticias de anteayer, ha surgido una nueva isla en el Mediterráneo, fenómeno que coincidió con algunas horas de diferencia, con los temblores que se sintieron aquí en la noche de ese mismo día y la madrugada de ayer.

Sabido es que en el famoso terremoto de la Martinica, las oscilaciones alcanzaron á muchos miles de kilómetros, lo mismo que en el de Lisboa, y que los de Masaya de principios de este siglo, se sintieron en la meseta de Bogotá y en el Corcovado de Chile.

Tenemos, pues, una nueva isla compañera de Pantelaria y Lampedusa, al S. O. de Sicilia.

Lista de donativos recibidos por las Juntas de Socorro, creadas por el Supremo Gobierno y Municipio de este Cantón, para el auxilio de las personas que sufrieron en la inundación del 27 de Octubre próximo pasado.

(Continuación.)

Suma anterior.....	\$ 27.487,93
Otra contribución de Alajuela.....	1.8800
Don B. Marichal C.....	25.00
" Bartolomé Marichal.....	25.00
Contribución de la Imprenta según lista.....	24.10
Idem de San Jerónimo y Círrí de Grecia.....	76.00
	\$ 27.826.03

(Continuación.)

## RECTIFICACION.

En el número 215, correspondiente al 14 de Noviembre, se publicó en la lista de contribuciones, una que dice:.....

"Otros contribuyentes de Alajuela..... \$ 631.05

Debiendo decir..... \$ 631.05

"Otros contribuyentes de Puntarenas, según lista que se publicó en el mismo número... \$ 631.05

Y con esta rectificación se hace notar que las dos contribuciones dadas por Puntarenas ascienden á la suma de..... \$ 1.297.05

Gobernación de la provincia de Cartago, 5 de Diciembre de 1891.

Alejandro Guzmán.

## REMITIDO.

## GRATITUD.

Con motivo de la inmensa desgracia que en estos días ha venido á sumirnos en profundo y cerbo dolor, hemos recibido de la sociedad herediana en general, inequívocas demostraciones de simpatía, y en particular de nuestros amigos, que, por cartas, telegramas, tarjetas, de palabra y por la prensa, han participado de nuestro sufrimiento y nos han prodigado el consuelo que necesitábamos en los momentos de mayor tribulación y amargura.

No siéndonos posible dar á cada uno en particular las gracias por tan reiteradas y fi-

nas demostraciones de aprecio y cariño, cumplos darles público testimonio de nuestra sincera y eterna gratitud y lo hacemos por este medio, ofreciéndonos al mismo tiempo sus afectísimos servidores y amigos,

Manuela A. v. de Chaverri.

Heliódora Ch. de Rucavado.

Alberto Chaverri A.  
Heredia, 11 de Diciembre de 1891.

## REPRODUCCIÓN.

## Políticos de Antaño.

## Consejos de familia

Comprendía Napoleón que el príncipe de Asturias no tenía ninguna de las cualidades que necesita un hombre para gobernar una nación, y por eso favorecía sus planes de conspiración para convertirlo en juguete de sus amaños cuando ciñera la corona de su padre. Supo el Capitán del siglo, por conducto de su Embajador, el desenlace que habían tenido los sucesos del Escorial, y desagradole sobremanera que Fernando no hubiera triunfado, y por eso escribía, entre otras cosas, á su representante en carta reservada: "Paciencia. Es necesario que el Príncipe de Asturias comprenda que el Imperio le protege, y para darle una prueba de mis simpatías hacia su persona, he propuesto al Rey D. Carlos que el joven príncipe contraiga matrimonio con la hija de mi hermano Luciano, el cual se manifiesta contento y satisfecho de este enlace, etc."

Con efecto, adelantaron con rapidez las negociaciones referentes á la boda, con beneplácito de los Reyes de España y del Príncipe de Asturias, sin que Napoleón descubriese claramente que trabajaba contra el anciano Monarca.

Era, pues, necesario adormecerle en su confianza. El embajador francés Beauharnais pidió una conferencia con el favorito Godoy; y obtenida, le manifestó lleno de júbilo que S. M. I. y R. había enviado á Madrid dos magníficos tiros de caballos como regalo para S. M. el Rey Carlos IV, y que ya se encontraban los corceles en caballerizas. Que tuviese la dignación de hacerlo presente á S. M., con lo cual quedaba terminado su encargo.

Y fué de ver el júbilo del anciano Monarca viendo en el dominador del mundo europeo, no sólo un aliado, sino un verdadero amigo. Pasaron á Caballerizas toda la familia Real y el privado, donde demostraron con elogios y admiraciones la hermosura de los animales y la dedicada cortesía del Emperador.

Pero volveré al proyecto de boda. Ya don Fernando había enviado su retrato en miniatura, que fué recibido en Mantua, donde se hallaba la prometida, y esperaba el Príncipe de Asturias con ansiedad el de la novia; pero Izquierdo, Embajador de España en París, escribió una carta confidencial á su amigo D. Manuel Godoy, manifestándole que la prometida se oponía resueltamente á contraer esponsales con el Príncipe de Asturias. Que era sabedor de una contienda muy acalorada entre Luciano y su hija, porque aquél se había entusiasmado con la boda; pero la novia se había resistido y derramado lágrimas para ablandar la tenacidad de su padre, y que por esta razón no le enviaba el retrato tan deseado y apetecido.

¿Cómo revelar este contratiempo?

Se desprende, por lo que después aconteció, que Godoy habló reservadamente con María Luisa y mostró la misiva confidencial del Embajador, y que la Reina encontró medio decoroso para aconsejar á su hijo que desistiera del proyectado enlace.

Cuéntase que, pasados algunos días, don Fernando que siempre había sido suspicaz y malicioso, hubo de comprender la maraña, y que en cierta ocasión dijo á Godoy en tono de chunga y familiar:

—He comprendido el juego, Manuel; á mí no me la da ningún chato. La hija del franchute me ha dado calabazas; no he de apurarme por semejante bagatela.

El pobre Carlos IV se manifestaba cada vez más contento, presumiendo cándidamente que su hijo había obrado y aun obraba de buena fe, y que al fin se había restablecido la paz doméstica en Palacio.

No conocía el infeliz viejo que ea proceso formado contra su hijo había producido un efecto contraproducente para su persona y la de su esposa.

Los adictos á Fernando le creían inocente, y hasta víctima de aquella trama, urdida por Godoy y la Reina. El pueblo bajo, sobre todo, adoraba cada vez más al Príncipe de Asturias, al par que crecía el odio contra su madre, y las gentes de los barrios bajos, con especialidad las manolas, demostraban su simpatías hacia Fernando á su manera, y en los festejos, donde era de moda entonces bailar lo que se llamaba la cachucha, entonaban estribillos como éste:

"Viva Fernandito carita de rosa, y muera su madre por escandalosa."

El confiado Carlos, no habiendo conocido en su hijo el disimulo que interiormente abrigaba, creyó en las pruebas que le manifestaba de cariño, porque decía Fernando con repetición á sus padres:

—Puedo haber hecho más que delatar á mis instigadores?

No desconocía D. Carlos que las masas aborrecían á Godoy, y hasta pensó en resignarse al sacrificio costoso de separar al valido de los negocios, si á tan alto precio podía comprar la tranquilidad de su casa y la de la nación. Antes de verificarlo quiso oír á su hijo y conocer por su respuesta si era ó no posible dilatar más tiempo aquella dolorosa resolución.

Cierta mañana, después de haber oído misa en la capilla toda la familia y de haber comulgado D. Carlos, terminado el almuerzo, llamó el Rey al Príncipe de Asturias, que obediente, se presentó con alegre semblante, en que parecía se transparentaba la sinceridad.

Estaban juntos el Rey, la Reina, Fernando y el privado Godoy.

Todo presentaba el aspecto de un consejo de familia en el que, tomando la palabra el Monarca, después de exponer la perturbación en que se encontraba Europa, los peligros de la patria y la necesidad de fortificar la unión que entre todos reinaba, expresó con reconocimiento los nuevos procedimientos del heredero de la corona, y preguntóle cariñosamente:

—¿Te consta, hijo mío, que los hombres que te lisonjearon con engaños han desistido por completo de sus planes?

—Tengo esa seguridad, señor, contestó Fernando con entereza.

—¿Crees tú que para debilitar y acabar con las pasiones convendría retirar al

Príncipe de la paz de los negocios públicos?

Fernando miró al privado, y el Rey añadió:

—Cuento con su conformidad. Me ha dicho Manuel que desea retirarse.

La Reina apoyó á su esposo en igual sentido, y Fernando, tomando una actitud solemne y un acento enérgico, contestó:

—Me opongo resueltamente al retiro del amigo de mi padre, del mediador, á cuyos buenos oficios se debe la reconciliación de la familia. El Príncipe de la paz no debe separarse del timón del Estado, sino trabajar para salvar la patria, inmolando sus deseos de vivir lejos de la corte á la ventura de tantos millones de hombres.

Al Rey se le saltaban las lágrimas de gozo. Fernando conocía que hablando de esta manera halagaba los deseos de sus padres, y tuvo la habilidad de engañarlos. Para corroborar sus sentimientos, añadió:

—No con halagos, sino con castigos, deben extinguirse los restos de la facción que me puso en el borde del precipicio, porque los malvados no ceden sino al verdugo.

Luego, dando la mano á Godoy y apretándola con cariño, exclamó:

—Manuel, sacrificate á la felicidad pública.

Aquí no tuvo ya límites el gozo del anciano Rey, que abrazó tiernamente á su hijo, sin poder contener el llanto que invadía sus ojos.

¡No se concibe mayor perfidia! Sus demostraciones indicaban que las palabras que brotaban de aquellos labios eran la expresión de su alma; que desplegabá sus alas un corazón abierto á la generosidad en presencia de los que le escuchaban. Sin embargo, el ilustre vástago sabía que pronto iba á sonar la hora del destronamiento de su padre, y que la conspiración abortada en el Escorial se reproduciría pronto en Aranjuez y con más odiosos caracteres.

Entretanto, las tropas francesas, al mando de Junot, se habían apoderado de Portugal, viniendo en pos el destronamiento de la Reina Etruria. Luego los franceses invadieron á España y tomaron nuestras plazas fuertes por traición. Quedó convencido el generalísimo Godoy que Napoleón iba á quitarse la máscara y á descargar los rayos de su furor contra la corte del Escorial.

ILDEFONSO ANTONIO BERMEJO.

## LA JAULA VACIA.

POR MARIANO ABRIL.

Luisa era la joven más encantadora y graciosa del pueblo. Sus amigas le envidiaban aquella hermosa cabellera rubia y aquellos piccitos pequeños como las avellanas.

Los mozos anhelaban quemarse con el fuego de sus miradas y soñaban con las sonrisas de sus labios, como las mariposas con las corolas de las flores.

Pero Luisa—según opinaban en el pueblo—era una joven excepcional. Tenía rarezas inexplicables. No amaba á nadie. Y esto daba motivos para que hombres y mujeres se ensañaran con ella.

Sus amigas decían: —Es una vanidosa. Se cree la mujer más hermosa del mundo y sueña en casarse con algún príncipe oriental. Dicen—miren ustedes que rareza—que está en amores con un pajarito, el cual tiene encerrado en una jaula.

Luisa no ignoraba lo que de ella se decía; pero no hacía caso de aquellas murmuraciones. Su ocupación favorita consistía en cuidar de un canario muy charlatán que le había regalado su novio, un mocetón guapo y moreno, que se halla en Madrid estudiando medicina.

Todas las tardes bajaba al jardín de su casa, colgaba la jaula en la rama de un peque-



ño arbusto, abría la puertecita y sentándose en un banco, llamaba con las manos al pajarito, que agitando las alas, iba á posarse en los hombros de su dueña. Entonces Luisa la deaba un poco la cabeza, entreabría los labios sonriendo y el canario empezaba á picotear los granos de alpiste que le ofrecía aquella boca encantadora.

A veces interrumpía su faena, fingía marcharse, y deteniéndose en las ramas de los árboles, se ponía á cantar, alegre y regocijado, hasta que Luisa le llamaba con voz cariñosa.

—Ven, pajarito mío. Toma un beso.... Anda, ingrato: ya no me quieres. Me voy á enfadar.

Y el pájaro, como si entendiese las palabras de la niña, volvía á posarse sobre sus hombros.

Entonces entablaban diálogos muy interesantes. Ella le preguntaba por su novio, por aquel joven guapo y arrogante que le cazó en la montaña y que le había traído á sus manos como canoro mensajero de su amor.

—Vendrá pronto, ¿no es cierto? Y nos casaremos, y tú serás el cantor de nuestra dicha, el intérprete de nuestro cariño, ¿verdad, pajarito mío?

El canario movía el cuello como en señal de asentimiento, y tan pronto se posaba en las rodillas de su dueña como le saltaba á la cabeza, enredándose las patitas en su dorada cabellera.

Y así pasaban las horas, ella preguntándole por su novio y el pájaro besándole los labios hasta que el sol se ocultaba tras las montañas y las Sombras de la noche empezaban á envolver el jardín.

\* \*

Una tarde Luisa se hallaba en el jardín entretenida, como siempre, con su querido confidente.

Pero la niña estaba pálida y triste. Un presentimiento doloroso la embargaba, y el canario tuvo que resignarse aquella tarde á comer en la mano de la joven, pues su boca estaba cerrada y no sonreía como otras veces, ofreciéndole los granos de alpiste.

La causa de su tristeza era poderosa. Hacía dos semanas que no recibía carta de su novio. ¿La habría olvidado? ¿Olvidarla á ella que tanto le amaba! ¿Estaría á aquella misma hora al lado de otra mujer, ofreciéndole un corazón que no le pertenecía puesto que antes se lo había entregado á ella? No; ¡imposible! Luis era bueno y cariñoso. El no podía jugar así con el corazón de una niña inocente. ¿Quizás estaba enfermo! Y esta idea la consolaba, pues ella prefería llorarle muerto á tener que odiarle vivo.

Entregada á estos pensamientos se hallaba, cuando su madre entró en el jardín y fué á sentarse á su lado.

—¿Sab, Luisa—le dijo—la desgraciada que le ha ocurrido á la familia de García?

—¿Qué pasa?—preguntó sobresaltada.

—Que su hijo mayor, Luis, aquel joven que estudiaba medicina en Madrid, ha muerto de pulmonía.

Luisa lanzó un grito y se echó sollozando en brazos de su madre.

El canario, que se hallaba en su falda, espantado por aquel brusco movimiento, levantó las alas y voló.... hasta perderse en el espacio.

La joven quedó desconsolada.

Habían volado á un mismo tiempo el pájaro de la jaula y el ave del amor de su alma.

\* \*

Luisa se enfermó gravemente. Pero cuando en la convalecencia tuvo fuerzas para trasladarse al jardín, bajaba todas las tardes á sentarse frente á la jaula vacía, que pendiente de la rama había quedado allí como vivo reflejo de su alma sin amor.

Otros pájaros vinieron á ocuparla; otros cantores de plumaje amarillo quisieron sustituir el canario ingrato; pero Luisa les daba libertad enseguida. Ninguno de ellos logró borrar de su memoria el pájaro perdido.

Otros jóvenes la requirieron de amores; otros hombres la ofrecieron su cariño y su mano, pero Luisa rechazó á todos. Ninguno de ellos pudo animar aquel corazón muerto ya para el amor.

La jaula quedó vacía como lo estaba el alma de su dueña.

Y la niña fué adelgazando y palideciendo.— Parecía un cadáver que se movía por medio de un resorte mecánico. Sus miradas perdieron el brillo de la juventud: de sus labios huyó la sonrisa, y su alma, aquella alma que había amado tanto, sintiendo que para ella era estrecha la envoltura de aquel cuerpo enflaquecido, voló al cielo.

No lejos del poblado se levanta el cementerio de la aldea, y se ve allí, alejada de las otras tumbas, una muy pequeña, blanca como el ala de un cisne, cubierta de flores que manos amorosas se encargan de renovar diariamente.

Las mozas del pueblo cuando pasan por allí acompañadas de sus novios, les dicen á éstos, señalando á la tumba de Luisa:

—¿Ves? Ahí está enterrada una joven que se murió de pena porque se le escapó un pajarito que tenía encerrado en una jaula.

## Un matrimonio difícil.

De un periódico de Santiago de Cuba, copiamos el siguiente relato:

“Antenoche, en la Iglesia del Camey, ha tenido lugar el siguiente curioso incidente:”

Se presentaron al reverendo Cura, para tomarse por marido y esposa, dos jóvenes acompañados por numeroso cortejo. Tanto la novia como el novio aparecían impacientes por que se realizara la ceremonia nupcial. cuando apareció el sacerdote, que desde luego dió comienzo á sus oficios: Pero cuando preguntó á la novia si era su voluntad recibir al novio por marido, contestó ella inmediatamente

—No señor!

¡Gran bulla en la iglesia!

Al novio le amenazó un síncope: los circunstantes se retiraron haciendo mil raros comentarios, y las familias de los contrayentes entraron en serias explicaciones. Preguntada la novia por qué había dicho que nó, con el aire más tranquilo y persuadido del mundo, contestó:

—Y no rehusó. Al contrario tengo muchísimo gusto; pero he tenido vergüenza en decir que sí, así á la primera pregunta. Esperaba que insistiesen conmigo!

Como fuese esta sola la razón del rechazo, los invitados regresaron á la iglesia y llamaron al Cura. Colocados todos nuevamente en sus puestos respectivos y llegado el momento, preguntó el Cura:

—¿La Srita. M. quiere recibir al Sr. L. por marido?

—Sí, señor; respondió ella prontamente.

—¿Y el Sr. L. quiere recibir la á Srita. M. por su esposa?

—No, señor! exclamó él. La joven se desmayó al oír esto.

Nuevas explicaciones, nuevos comentarios, nueva salida de la iglesia y nuevas preguntas al novio.

He dicho que nó, contestó el tremendo novio, porque había jurado que habría de vengarme de lo que ella me ha hecho. De nuevo entraron en negociaciones y resolvieron volver á la iglesia.

Aparece el Cura, se repiten las preguntas y ambos novios dicen que sí, con el modo más alegre y apacible.

—Pues ahora digo que no, respondió el Cura, heoan el favor de volver por acá otro día.

Y efectivamente, anoche fué cuando les ató el indisoluble lazo.

!Que les dure la luna de miel!”

## MISCELÁNEA.

**Los macarrones de Rossini.**—Se ha hablado mucho de los macarrones del autor de *El barbero de Sevilla*; pero pocos conocen en qué consistían y cómo se confeccionaban.

Hé aquí lo que, acerca de este punto, escribe Fulbert Dumontel en *La France*:

“Rossini, en un día de inspiración divina, ideó los macarrones á la pesaresa.

Introducía en un mortero de mármol los ingredientes necesarios para hacer una salsa exquisita de hígado de pollo y de fragantes trufas, sabiamente condimentados con nuez moscada, y después disueltos en una copa de añejo vino de Alicante.

Secados cuidadosamente en una cacerola de plata los macarrones, hervidos ya por las caricias de una prolongada cocción, eran colocados en una blanca y finísima servilleta.

Entonces el célebre maestro, que era tan excelente cocinero como privilegiado músico, iba cogiendo uno á uno con sus aristocráticas manos los macarrones, y provisto de una jeringilla de plata, introducía en ellos la incomparable salsa.

Puestos otra vez en la cacerola, el fuego se encargaba de terminar la obra del gran compositor.

Y Rossini permanecía allí encantado, vigilando su plato predilecto y escuchando el leve susurro de la ebullición, como ha-

queño fruto, cuya pulpa, de color rojo oscuro, tiene algo de lo que ha valido á la chirimoya su reputación de reina de las frutas. Se encuentran después numerosas clases de higueras conáceas, con las que se mezclan rubiáceas de hojas largas, especies características de la vegetación africana; siguen los tamarindos de coronas cilíndricas, las acacias del Nilo blanco, que tienen aquí su frontera meridional.

Por poco extensas que hayan sido las investigaciones de los botánicos que han visitado esta inmensa región, permiten apreciar el número relativo de las especies; verdad es que si se comparan las colecciones traídas de Java ó del Brasil con las que nos han venido de Africa, se encontrarán en estas la mitad de plantas que en aquellas; pero respecto á las maderas, la flora africana no es inferior á la de las provincias más ricas del Nuevo-Mundo; pues los árboles y arbustos forman la quinta parte de la producción total, y entre los Bongos es por todas partes sorprendente la variedad del follaje.

Se acercaba el momento en que los agentes iban á empezar las depredaciones anuales, que son su manera de proporcionarse ganado, y para evitar las cuestiones que nacieran necesariamente de la rivalidad de los diferentes grupos, se hizo una ley de zeriba, que es, sobre poco mas ó menos, la que rige en toda región; según esta ley, deben fijarse de una manera clara todos los territorios que dependen de cada establecimiento, pues el exceso de una meshra no pertenece sino á las personas que pueden probar que tienen derecho á él, y cada zeriba tiene sus avenidas separadas, sobre las que cobra un impuesto el propietario de la factoría, considerando como camino ilícito toda avenida franca; si una compañía desea hacer uso de estos caminos, tiene que entenderse con los agentes que disponen del derecho de paso. Lo mismo sucede con todas las expediciones en el país de los Niam-Niams, donde cada compañía tiene su camino y sus jefes de tribu que compran el marfil; ningún tratante puede establecerse en aquel sitio,

Sus hornos son conos de arcilla de unos cuatro pies altura, cuya parte superior se ensancha á manera de vaso: la sustancia de que están hechos no permite darles mayores dimensiones, y en la forma difieren muy poco unos de otros. La cubeta superior comunica por una garganta estrecha con la cavidad inferior, que está llena de carbón, y se introduce en tierra: en aquella se deposita el mineral en pequeños fragmentos. El metal fundido pasa á través del combustible y cae al crisol con las eseorias: estas se sacan por la mayor de cuatro aberturas que llevan en el fondo. mientras que las otras tres están cerradas por tubos que suben hasta la mitad del recipiente. No emplean mucho combustible, porqu dicen que el fuego demasiado intenso hace perder metal. La operación suele terminarse en cuarenta horas. No usan fuelle, en lo que difieren de los Bongos, cuyos hornos tienen además tres compartimientos: también se apartan de los Diurs en el método de fusión, asunto que no debemos tratar en esta reseña.

Los Diurs tienen su arquitectura particular como todos los pueblos africanos. Son más sencillas sus casas que las de sus vecinos, pero limpias y bien repartidas: paredes de madera y bambú recubiertas de arcilla coronadas de un techo piramidal de figura regular. En cada choza hay un recipiente en forma de botella, de cinco á siete pies de altura, donde guardan las provisiones de boca; para preservarle de los ataques de las ratas le revisten de una espesa capa de arcilla. Estas paneras suelen sobrevivir á las casas. El espacio que se extiende delante de la casa está perfectamente llano, y en él practican las faenas domésticas, limpian el grano, etc.; y como es además el *rendez vous* de las aves y sala de armas de sus dueños, presenta un aspecto curioso.

Los Nubios han empobrecido á este pueblo arrancándole todos los años la mitad de sus cosechas y ocupándose en trabajos serviles. Por lo demás, son industrioses, diestros en la casa y pesca, así como en la cría de ganados de corral, que está á cargo de los hombres. Las mujeres



bría podido oír absorto la lectura de la *Divina Comedia*.

A la media hora eran los macarrones la delicia de los convidados del maestro."

## LA MUSICA.

ALEMANA.

Es el rumor de hirviente catarata  
Que en los abismos sus cristales quiebra;  
Del lúgubre cañón el estampido;  
El sublime fragor de la tormenta;  
El colérico grito de los mares  
"Cansados de luchar con sus cadenas;"  
El acerado choque de las armas;  
Del bélico clarín la voz guerrera;  
El gigante concierto de los mundos;  
El són valiente de la trompa épica;  
Y el ritmo eterno, armónico y grandioso  
De la máquina inmensa de la tierra.

ITALIANA.

Es el rumor del beso apasionado;  
Del aura los dulcísimos poemas;  
Las notas que del lago se levantan  
En las noches azules y serenas;  
La canción de los silfos á las flores;  
De las arpas de oro las cadencias;  
El ¡ay! desgarrador del moribundo;  
El canto seductor de las sirenas;  
El suspiro amoroso de las vírgenes;  
De las aves canoras las endechas;  
Y las mil armonías de los bosques  
Que los espacios infinitos pueblan.

FRANCESA.

Es el rumor ardiente de la orgía;  
La barcarola rítmica ligera  
Que las náyades cantan recostadas  
En sus esquifes de coral y perlas;  
El canto del amor y los placeres;  
El crugido del raso y de la seda;  
El *allegro* monótono que entona  
La bola de marfil en la ruleta;  
Las sonoras y alegres carcajadas  
De Paul de Kock; la voz de las grisetas;  
De Beranger los cantos populares,  
Y el choque de las copas de Bohemia.

MANUEL REINA.

Un suceso extraño se espera con impaciencia en los Estados Unidos.

El célebre Edison va á oficiar de novelista, en colaboración con un tal S. P. Lathrop.

El plan de la novela va á ser la apoteosis de la electricidad, y el argumento consiste en describir el porvenir de la electricidad en el (ii) siglo XXV. Los dibujos los hará el mismo Edison.

¡Esta sí que es la novela... novelesca!  
¡Y en los Estados Unidos!

## LA MUJER DE DANTON.

Arsenio Houssaye, el autor de *Les trois femmes du Cabot*, ha trazado el retrato de la mujer de aquel feroz revolucionario.

"Danton—dice—tuvo tres mujeres: la primera, la hija de un cafetero; la segunda, una amiga de la primera; y la tercera, la libertad. Sólo me ocuparé de la hija del cafetero, figura de suave belleza, que al lado de Danton, que era un león, parecía una paloma.

Entre estas dos naturalezas tan opuestas entre sí y que sin embargo sólo existían la una para la otra, nunca hubo una sola hora de divorcio.

Danton era siempre violento, aun en su misma dulzura, y su esposa era grave hasta en su misma alegría; su sonrisa era siempre melancólica. Cuando el tribuno elevaba osado ante ella su altar á la naturaleza, decíale ella con voz dulce y penetrante:

—Eso no te impedirá acompañarme á colocar flores en el altar de la Virgen.

Su piedad rebotaba tan inocente gracia, que puede asegurarse que derribaba rayos de luz en el ateísmo de su marido.

Madama Danton esparcía sobre todas las acciones de su marido un suave perfume, fortificado por las virtudes del hogar. Marat y Robespierre volvían á su casa, sin encontrar otra cosa que las imágenes de sus enemigos, y allí continuaban sin gusto los trabajos de la tribuna ó de la calle,

ocupándose de ellos hasta en el lecho y en el baño; pero Danton y Camilo Desmoulins hallaban siempre en la puerta de su casa la figura de la mujer cristiana que, al pedir un humilde perdón, desarma las más terribles cóleras.

Pero aquella mujer que santificó el antro del león, murió espantada al contemplar los asesinatos de París, presintiendo perfectamente el porvenir y comprendiendo que aquella nave, tripulada por tan fieros marinos, nunca podría llegar al puerto.

Nada más conmovedor que el triste espectáculo que formaban, al darse el último adiós, aquel león domesticado, gritando, llorando y rugiendo como la tempestad, y aquella pobre moribunda, blanca ya como el mármol, resignada como la religión y entristecida por no poder conducir consigo á las regiones celestiales á su marido y sus hijos.

—Nos veremos allá arriba mañana! —dijo, señalando al cielo.

—Sí—replicó Danton tristemente, sonriendo; pero persuadido de que ése mañana no existía.

Murió la mujer en los brazos de su esposo, quien creyó, al perderla, perder su alma, pues para él el alma no era otra cosa que el amor; y por rendir tributo á su memoria, la acompañó sin cesar hasta la tumba. Cuando la dulce y casta imagen hubo desaparecido ante sus ojos para siempre, sintióse invadido por la desesperación y comenzó á golpearse la cabeza contra los muros; tanto era lo que adoraba á aquella mujer.

A los siete días de sepultada, quiso en su salvaje pesar desenterrarla para darle el último abrazo; y desatinado, rugiendo de dolor—dice Michelet—hizo levantar la tierra que la cubría para abrazar, en el horror del sudario, á la que se llevó su juventud, su felicidad y su fortuna. ¿Qué vió, qué es-

trechó Danton entre sus brazos?... Lo que puede decirse es que la vida del tribuno se la llevó consigo la muerte. Danton volvió á casarse, pero ya no era el mismo. El Danton amoroso murió con su primera mujer y con su primera juventud.

EL EMPERADOR DE ALEMANIA, deseoso de immortalizar, en cierto modo, el recuerdo de la excursión que en 1890 hizo hasta el Cabo Noate, en las más apartadas regiones de Suecia, ha escrito al Soberano de aquella nación pidiéndole permiso para erigir como monumento, en tan remoto paraje, una colosal estatua de Guillermo II, la cual, con el brazo derecho extendido, indicaría á los navegantes el rumbo que habrían de seguir. Inútil es añadir que la autorización ha sido concedida inmediatamente.

—Durante la estancia del Emperador Guillermo en Inglaterra, ha podido observarse el régimen espartano con que educa á sus seis hijos. Las habitaciones de los augustos niños son sumamente sencillas y escasamente amuebladas. Las camas constan de una especie de tela ó red metálica, sobre la cual descansan dos colchones muy duros, siendo la ropa de ella, en todo tiempo, sumamente ligera. A las siete en punto, todas las mañanas, los Príncipes toman un baño frío, consagrándose después por un buen rato á vigorosos ejercicios gimnásticos; costumbres todas muy higiénicas ciertamente, pero que no parecen muy adecuadas al duro clima de Berlín.

NOTABLE DESCUBRIMIENTO.—El sabio académico de la Historia, R. P. Fidel Fita, de la Compañía de Jesús, acaba de descubrir en el archivo de la Corona de Aragón, importantes documentos relativos á Fray Bernardo Buil, que vino con Colón á las Antillas, en el segundo viaje, enviado por Alejandro VI y los Reyes Católicos.

Estos documentos se publicarán en breve, junto con otros que el sabio arqueólogo y orientalista tiene ya comentados.

—138—

desempeñan los trabajos más penosos; la agricultura, construcción de casas, fabricación de utensilios y vasijas, nivelación del suelo, etc., están á su cargo. Hacen vasos de una perfección admirable: para nivelar el suelo de la casa y anteportales se valen de unas cortezas lisas y resistentes con las que ponen la arcilla perfectamente unida y llana.

Así construyen también las tumbas de sus muertos, que están siempre muy cerca de las casas, y no son otra cosa que un promontorio circular de tres á cuatro pies de altura. En este pueblo están más desarrolladas las aficiones de familia que en sus vecinos; sobre todo cuidan con esmero á sus hijos, y les acuestan, cuando son niños, en unos cestos largos que corresponden á nuestras cunas. También respetan á los ancianos y muestran compasión para con los desvalidos y desgraciados.

El naturalista alemán aprovechó maravillosamente el tiempo de su residencia en la zerbiba de Ghattas.

Empezó por formarse un jardín, empleando para ello todos sus criados y un cierto número de esclavos del establecimiento; plantó maíz, cuya simiente había recibido de Nueva Jersey, y al cabo de setenta días recogió una cosecha que sobrepujaba en cantidad y calidad á cuanto hubiera podido desear; observó que la clase de maíz que al secarse se vuelve córneo y trasparente era la que mejor se daba. El tabaco (simiente de Maryland) alcanzó gran altura y dió muchos quintales.

El suelo compacto, y sin embargo fértil, de esta localidad, conviene perfectamente al cultivo de las coles, co-hombros y rábanos, dándose mejor en esta última clase la simiente europea que la de Egipto; los melones y las sandías no pueden cultivarse sino en invierno, esto es, en la estación seca, y es preciso entonces regarlos y defenderlos del sol. Concluido el huerto, pudo entregarse á todas las delicias de la flora; se levantaba al amanecer, y seguido de uno ó dos criados, cargados con sus carteras y sus armas, e iba á explorar los bosques próximos. Nada puede dar

—139—

una idea más completa de la variedad de aquella vegetación que el resultado de sus investigaciones; pues en cinco meses de residencia en este punto recogió y clasificó cerca de 700 plantas.

Arboles de 30 á 40 pies de altura se mezclan allí con los arbustos y dominan una vegetación compacta; y en muchos sitios se ven árboles muy separados unos de otros, que los indígenas conservan para recoger las frutas; en varios puntos la yerba, que en invierno es muy baja, adquiere en la estación de las lluvias una altura que excede en mucho á la del hombre, y hace infranqueable el terreno que ocupa. Se extrae de la almendra del basia un aceite, que bajo el nombre de *manteca de Galam*, tiene cierta importancia en el comercio de Gambia; pero como su sabor es desagradable, es un producto insignificante para nosotros: tiene la gran propiedad de tomar la consistencia del sebo á la temperatura de 25 grados centígrados; el árbol es muy hermoso, y su corteza rugosa y abierta en forma de polígonos le hace asemejarse á la encina. El *anogeisus* de hojas pequeñas, muy común en el país, se parece mucho al haya; el *odina* y el *kigelia* á los nogales; bajo el punto de vista de la corteza y el follaje, el plátano está representado por el *sterculia tomentosa*, árbol espléndido bastante generalizado en toda el Africa Tropical; en lugar de los sauces nos presenta esta región el *anaphrenium*, el viajero cree ver allí al gracioso algarrobo. El *parkia*, uno de los árboles más importantes que allí se encuentran, tiene la misma hoja que el ponciana; sus hojas, de largos estambres y de color de fuego, se reúnen en un copo, y á estas flores sucede un manojito de enormes vainas, de un pie de largo, donde se encuentran las simientes revestidas de polvo amarillo; como las Peulhs del Futah Chalon del Africa Occidental, los Bongos mezclan á su harina este polvo amiláceo, y parece gustarles esta mezcla; pero es necesario un paladar africano para soportar su repugnante sabor.

Ninguna producción europea representa el *anona senegalensis* de largas hojas de un verde azulado, con un pe-